

un voto de confianza, tan regateado como inmerecido, al gabinete radical. Un alcalde socialista de Carcasona, condenado á prisión por fraudes electorales, había sido reelegido concejal. El fiscal suplente lo mandó prender y encarcelar, por cuyo acto, que al fin y al cabo no era más que el cumplimiento de su deber, fué trasladado en castigo á Lorient. El Senado tomó cartas en el asunto dando un voto de censura al ministro de Gracia y Justicia, Sr. Ferrouillat. La Cámara, más indulgente, amnistió á Ferrouillat y dió un voto de confianza á Floquet.

Más independiente que la Cámara de diputados, el Senado ocasionaba de vez en cuando derrotas al gobierno; el 12 de julio desechó el proyecto que cambiaba la fecha del año económico; el 15 del mismo mes modificó la ley sobre los delegados mineros y el 19 empezó la segunda deliberación de la ley sobre el reclutamiento militar en la cual había introducido cambios considerables.

La segunda aparición del general Boulanger en la tribuna de la Cámara fué precedida, el 6 de julio, de la publicación y fijación clandestina de una inesperada circular que el conde de París dirigía á los alcaldes recién elegidos de los municipios de Francia. El municipio, esa gran familia, decía el pretendiente, se halla dividido en opresores y oprimidos, y reclamaba para los municipios, no sólo poderes más amplios, sino una especie de autonomía.

Boulanger, que había presentado, en 4 de junio, una proposición pidiendo la revisión constitucional, presentó, el 12 de julio, una proposición pidiendo la disolución, como prelude á una nueva campaña de agitacion y sediciones en el país. En medio de los alaridos de la derecha bonapartista y realista y de las rechiflas de la izquierda, Boulanger renovó sus ataques contra el parlamentarismo: Floquet le contestó con elocuente vivacidad. Se propuso la cuestión previa sobre la moción Boulanger: antes de la votación, el general, poco al corriente de las prácticas parlamentarias, sacó del bolsillo una carta de dimisión escrita de antemano, la leyó sin cambiar una palabra, y salió de la Cámara en medio de una carcajada general. En el tumulto de la discusión, Floquet había reprochado á Boulanger el haber pasado de las sacristías á las antecámaras, y Boulanger había replicado tratando á Floquet de embustero y de maestrillo mal educado.

Al día siguiente Floquet envió sus padrinos, Clemenceau y Perin, á los del general Boulanger; y dos días después se verificó un duelo en que el general desplegó todo su arrojo y toda su inexperiencia en esgrima. Gravemente herido, restablecióse en pocos días y presentóse en coche descubierto por los barrios más concurridos de París. Julio Simón escribió entonces: «Desde hoy su elección en París es segura. Habiendo una torpeza que cometer, París la cometerá.»

El general tenía una fe supersticiosa en su estrella y los acontecimientos no hacían más que fortalecer su ciega convicción. Poco le importaban las derrotas. Si la Ardeche eligió, en 22 de julio, por 15.000 votos de mayoría, á un republicano contra él, consideró como suya, el mismo día, la elección de la Dordoña, en que el bonapartista clerical señor Taillefer fué elegido por 49.000 votos, contra 43.000 dados al republicano Cler-

jonnie. Por otra parte, contaba con un triple triunfo en las elecciones parciales del 19 de agosto, y su confianza no había de resultar fallida.

Antes de ir á batirse, Floquet había compuesto el discurso que había de pronunciar en la plaza del Carrousel, en la inauguración del monumento de Gambetta, y todos los republicanos, moderados, progresistas y radicales, aplaudieron con entusiasmo á Floquet, cuya sentida elocuencia los reunió en un común sentimiento y en una común admiración.

Con motivo de la fiesta nacional del 14 de julio de 1888, el gobierno invitó á los alcaldes de todos los municipios de Francia á un banquete que presidió Carnot. El presidente de la República pronunció excelentes palabras, de que los alcaldes habían de acordarse en septiembre de 1889 el día de la gran consulta nacional.

La legislatura terminó el 18 de julio, después de haber votado la Cámara un crédito de 70 millones para obras de defensa en Brest y Cherburgo. Al día siguiente, el nuevo emperador de Alemania inauguró, con una visita al zar, aquella serie de viajes á la vez políticos y fastuosos, que habían de multiplicarse en lo sucesivo, al extremo de que la opinión acabó por considerarlos como simples excursiones de turista. Más importante fué la entrevista celebrada el 22 de agosto entre Bismarck y Crispi.

Al principio de las vacaciones parlamentarias, estalló una huelga en París, como sucede en vísperas de cada Exposición, entre albañiles y trabajadores de la tierra. Fuera de París, la huelga sólo se extendió á Amiens, Troyes, á las minas del Loira y á las obras del Lemosin, y hubiera tenido poca importancia si los agentes de Boulanger y las debilidades del gobierno no hubiesen excitado á los obreros. El prefecto de policía había dirigido á los comisarios una circular diciendo que «las vías de hecho contra el libre ejercicio del trabajo no son punibles si no se ejercen directamente sobre las personas y por consiguiente no se puede perseguir á los que, como la mayor parte de los huelguistas detenidos estos días, se limitaron á destruir las herramientas, sin haber amenazado ni maltratado á los obreros cuyo trabajo trataban de impedir.» Aquellos huelguistas, cuya conducta justificaba el Sr. Lozé, habían arrojado al Sena las herramientas de los que se negaban á seguirles, y hasta habían saqueado é incendiado una fábrica en Asnieres. Las indignadas protestas de la prensa republicana obligaron al prefecto á retirar su circular, al gobierno á cerrar momentáneamente la Bolsa del trabajo, donde se reunían desde 1882 las asociaciones sindicales, y á mantener enérgicamente el orden público en el entierro de Eudes, el antiguo general de la *Commune*. Dirigida por un tal Boulé, subvencionado por *El Intransigente* y *La Cocarde*, la huelga ya no cesó hasta el 17 de agosto, dos días antes de las elecciones parciales, que el ministerio había fijado para el 19, contra el parecer de los tres prefectos interesados, que en vano habían declarado á Floquet que iba á una derrota segura.

El resultado fué tal como lo habían predicho los prefectos, y aunque el general obtuvo en el Norte 30.000 votos menos que en abril, su elección en este departamento, en el Soma y en el Charente Inferior

fué una derrota para la República parlamentaria. Floquet, más convencido que nunca de que el general debía su triunfo á la revisión inscrita en su programa, anunció que él también tenía de reserva un proyecto de revisión, que presentaría á la Cámara tan pronto como ésta reanudase sus sesiones.

Inmediatamente después de las elecciones parciales, los Consejos generales empezaron sus tareas.

A consecuencia de la huelga de agosto, prendióse á tres obreros que habían atropellado á un agente de policía, y en poder de uno de ellos se encontró una carta del general Boulanger, con estas palabras: «General Boulanger da á usted las gracias por sus ofrecimientos de servicio y toma nota de ellos para utilizarlos en ocasión oportuna.» La complicidad de Boulanger en los trastornos de agosto era, pues, indudable. Ni esta complicidad, ni la demanda de divorcio entablada contra su mujer, con el único objeto de recuperar su libertad para enajenarla luego, apartaron de él á los realistas y católicos, embriagados con su triunfo. La duquesa de Uzés gastó 500.000 francos en la triple elección de 19 de agosto. Martinprey, Breteuil, Levis-Mirepoix, Mun, Mackau, Cassagnac pusieron toda su esperanza en el general rebelde.

Los demás incidentes de las vacaciones parlamentarias están relacionados casi todos con la crisis boulangérista. El ministro de la Guerra, que tuvo el valor de proponer y hacer aceptar al gobierno radical el nombramiento del general Miribel para el mando del 6.º cuerpo de ejército, se preocupaba poco de las frecuentes violaciones de la disciplina que el mismo general y otros militares cometían mezclando la política con el servicio militar y tomando parte en manifestaciones sediciosas.

El soldado Laguerre era uno de los diputados que atacaba con más violencia al parlamentarismo. Su colega Numa Gilly, diputado socialista del Gard, había encontrado otro modo de desacreditar á la República. El 3 de septiembre, en una reunión pública celebrada en Alais, pronunció estas palabras: «Han procesado á Wilson: pura comedia, para hacer creer que los demás eran más honrados que él; pero entre los 33 miembros de la Comisión de presupuestos, tenéis al menos 20 Wilsons.» Varios miembros de dicha comisión invitaron á Numa Gilly á que precisase sus acusaciones, y éste contestó que las precisaría el día en que la Comisión se lo intimase colectivamente: por unanimidad menos un voto, el de Andrieux, la Comisión replicó que, en vista de que el Sr. Gilly escurría el bulto, entregaba su conducta al juicio de la opinión. Entonces intervino Andrieux, pidiendo al ministro de Gracia y Justicia que procesase al Sr. Gilly por difamación, en virtud de la ley de 22 de julio de 1881. Procesado Numa Gilly, fué absuelto. Hay que añadir que Andrieux, cuyo papel fué singularmente extraño, tanto en este proceso como en toda la agitación boulangérista, había retirado su querrela durante la audiencia.

Mientras los autores de dictadura continuaban su campaña de violentos ataques, perfidias y difamaciones, el gobierno se preparaba para la legislatura extraordinaria de 1888. Sólo una medida administrativa merece citarse, á principios de octubre: el decreto por el cual Floquet exigía una declaración de todos los extranjeros

residentes en Francia. No sabemos cuáles fueron los resultados de esta ocurrencia. Floquet daba sin duda mucha más importancia á su proyecto de revisión constitucional, que presentó á la Cámara el día de la reapertura. A instancias del presidente del Consejo, la Asamblea acordó que el proyecto pasase á informe de la Comisión existente.

La discusión de los presupuestos de 1889 empezó en la Cámara el 23 de agosto y se prolongó hasta el 10 de diciembre; en el Senado duró desde el 19 hasta el 27 del mismo mes y la ley de Hacienda pudo promulgarse el 29 de diciembre de 1888.

Los presupuestos de 1889 presentaban 3.012 millones de gastos ordinarios, 464 millones de gastos sobre recursos especiales y 87 millones de gastos de presupuestos anexos. Peytral había presentado un proyecto de impuesto sobre la renta, que no llegó á discutirse. En el Senado, lo más notable de la discusión general de los presupuestos fué un discurso admirable, aunque algo inoportuno, del Sr. Challemel-Lacour, criticando con cruel ironía la política radical.

La presidencia de Carnot, cuya elección había sido una revancha de la honradez, sufrió la repercusión de los incidentes que habían marcado la caída de Grevy. El 26 de noviembre, el Sr. Wilson volvió á ocupar su puesto en la Cámara. A propuesta de los Sres. Mesureur y Millerand, el presidente suspendió la sesión, que no se reanudó sino al cabo de una hora. La vuelta del Sr. Wilson no tenía más inconveniente que el de proporcionar á los enemigos del parlamentarismo un pretexto para calumniar y atacar. La cuestión del Panamá, que destruyó los pequeños ahorros y creó escandalosas fortunas, causó mayor daño á las instituciones libres. La ley de 8 de junio autorizó á la Compañía del Canal interoceánico para emitir 720 millones de francos en obligaciones sorteables. La sociedad civil que se formó para colocar las obligaciones y que comprendía los administradores de la Compañía sólo llegó á colocar 305 millones de obligaciones, resultando que las cantidades absorbidas, desde el principio de la empresa, se elevaban á la cifra colosal de 1.400 millones. La Compañía acudió al Estado y al ministro de Hacienda, que presentó un proyecto de ley autorizando á la Compañía para prorrogar por tres meses el pago de sus deudas y el de los cupones y obligaciones. El 14 de diciembre, la Cámara desechó este proyecto por una gran mayoría: era la quiebra en plazo breve. El Sr. de Lesseps tuvo que solicitar del Tribunal del Sena el nombramiento de administradores, á fin de ver si se evitaba la ruina. Los administradores no consiguieron poner á flote los negocios de la Compañía, y pronuncióse la disolución el 5 de febrero de 1889. Las dilapidaciones y concusiones no fueron conocidas hasta más tarde. En diciembre de 1888, las únicas responsabilidades de que se trataba eran las de los administradores, la del Estado que debía conocer por sus ingenieros la dificultad de la empresa y aun quizá la imposibilidad de la realización y que nada hizo para enterar á los suscriptores de los peligros que corrían. ¿Quién podía concebir dudas viendo al Estado autorizar, por medio de leyes sucesivas, desde 1881 hasta 1888, emisiones de obligaciones que pasaron de mil millones?

Entre las leyes económicas discutidas durante la le-

gislatura extraordinaria de 1888, hemos de mencionar en el Luxemburgo la que autorizaba para hacer extensivos á los municipios el beneficio de la ley de 21 de junio de 1865 sobre las asociaciones sindicales, y que fué promulgada el 22 de diciembre; la que substituyó la quiebra con el régimen de la liquidación sindical, más favorable al quebrado honrado, que seguía siendo elegible para las funciones políticas; la segunda deliberación sobre la hipoteca legal de la mujer casada; la segunda deliberación sobre el presupuesto de la prefectura de policía y la primera deliberación sobre el proyecto relativo á las aguas sucias de París.

En la Cámara discutióse durante la legislatura extraordinaria, desde el 16 hasta el 20 de octubre, la ley sobre las quiebras: el 22 de noviembre la proposición de traslado de las cenizas de Baudin al Panteón; el 11 de diciembre el presupuesto extraordinario de Guerra que fué adoptado y remitido al Senado que lo aprobó el 29 del mismo mes; el 13 de diciembre un tratado comercial con Grecia, que fué desechado; del 15 al 28 de diciembre la ley sobre reclutamiento, que sufrió importantes modificaciones. Restablecióse una segunda porción del contingente, designada por la suerte, y votóse la totalidad de la ley el 21 de enero de 1889.

La manifestación del 2 de diciembre sobre la tumba de Baudin, dirigida por el Consejo municipal, fué muy tranquila. El mismo día, Boulanger, en una reunión compuesta casi exclusivamente de bonapartistas, en Nevers, negó flojamente que quisiese «renovar una empresa que ya no era para nuestros tiempos y cuyo fin lamentable ofrecía un ejemplo demasiado terrible para quererla repetir.» Esta inesperada sensatez no le impidió hacerse plebiscitar de nuevo, en la persona de un monárquico clerical de los Ardenas, el Sr. Auffray, que fué derrotado por el republicano radical Sr. Linard. Esta derrota, que siguió á la de Deroulede, demostró que Boulanger sólo era temible cuando se presentaba personalmente, porque era el síndico de todos los descontentos.

Las relaciones entre Francia y Alemania fueron tranquilas, aun después del advenimiento de Guillermo II al trono. En sus relaciones con las potencias, Goblet continuó mostrando una actitud muy correcta y muy digna. Hizo ratificar los tratados de comercio concluidos con China en 1886 y 1887. No dependió de él el salvar la influencia francesa en el Extremo Oriente, conservando la clientela de todos los católicos del Imperio Chino. Los católicos alemanes cesaron de ser protegidos por Francia. Pero el gobierno francés se negó á someterse al derecho de reconocimiento, que los anglo-alemanes, entonces en guerra contra los indígenas de Zanzíbar, querían ejercer sobre todos los buques, con el pretexto de impedir las importaciones de armas y la trata de esclavos en el Africa Oriental.

La legislatura extraordinaria de las Cámaras cerróse el 27 de diciembre y así terminó el año 1888, uno de los más críticos que atravesó la República desde 1879. Un jefe de Estado irreprochable, un gobierno muy republicano, pero imprevisor y á veces desordenado, un Senado muy vigilante, guardián atento de la Constitución, una Cámara abigarrada, en que se habían encontrado mayorías para las políticas más opuestas, partidos encarnizados contra las instituciones libres y que no se

entendían más que para el esfuerzo común de destrucción, una opinión pública inquieta, tal era el espectáculo que ofrecía el país en los albores de 1889.

La legislatura ordinaria se abrió el 20 de enero. En la Cámara, Meline fué nuevamente elevado, aunque no sin dificultades, á la presidencia, y en el Senado, Challel-Lacour perdió 50 votos sobre los anteriores esrutinios para la primera vicepresidencia, y Mercere, candidato del centro-izquierdo, fué vencido por Tirard para la cuarta. La obra legislativa fué múltiple, ya que no muy interesante: en el Senado discutióse la ley sobre las quiebras, la ley sobre las cloacas de París en segunda deliberación, la restitución de los derechos políticos á diversos condenados, la modificación del año económico, la primera deliberación de la ley sobre los consejos de prefectura, la supresión de las libretas de obreros, una proposición de represión de los delitos de imprenta y la desestimación del proyecto sobre los prohombres comerciales.

En la Cámara se discutió, aparte de la ley de reclutamiento, la ley sobre los Sindicatos de municipios, la ley sobre los trabajos del Bajo Sena, el trabajo de las mujeres y los niños en las manufacturas y la supresión de los fieltos de consumos.

Mientras tanto, el ministro de la Guerra había unificado los sueldos y el presidente del Consejo había creado en el Interior una dirección de la asistencia y de la higiene públicas y agregado la administración de Correos y Telégrafos al ministerio del Comercio y de la Industria.

El gabinete fué modificado pocos días antes de su caída: el Sr. de la Porte, subsecretario de Colonias, dimitente, no pudo ser reemplazado. En Gracia y Justicia, el ministro, Sr. Ferrouillat, fué substituido, el 5 de febrero, por el Sr. Guyot-Dessaigne, ex fiscal del Imperio.

Para las elecciones de París, Floquet, seguro del triunfo, había señalado apresuradamente el 27 de enero. Durante el período electoral apareció una profusión de carteles nunca vista. Los muros de las casas, las escalinatas de las iglesias, los monumentos hasta la altura de 5 ó 6 metros, los árboles de los paseos sufrieron la injuria de la aplicación de feos papeles multicolores.

Muy unidos desde el primer día, los republicanos marcharon al combate, sin desaliento alguno, contra las masas cesarianas. Habían confiado su bandera al consejero municipal de París Sr. Jacques, hombre sensato, que agradaba á los radicales é inspiraba confianza á los oportunistas. La designación era acertada, pero, por buena que fuese, no podía modificar el resultado. El general Boulanger tenía de su parte todos los monárquicos, el clero, los que votan conforme á la consigna recibida en el confesonario, y también todos los revolucionarios, los blanquistas, la Liga patriótica, los descontentos, los chuscos que echan su papeleta en la urna con el solo fin de fastidiar al gobierno y la multitud de republicanos cándidos que fácilmente se dejan extraviar. El 27 de enero, á cosa de las diez de la noche, París tuvo conocimiento de que el general Boulanger había vencido á su contrincante con una diferencia de más de 80.000 votos en su favor. Era la derrota más grave sufrida por la República desde las célebres jornadas de 24 de mayo de 1873 y 16 de mayo

de 1877; y hubiera sido un peligro para ella, si el vencedor del 27 de enero hubiese sido otro hombre, si hubiese sabido explotar el plebiscito que los parisenses acababan de hacer con su nombre por bandera. El gobierno carecía de medios para defenderse, pues la policía, los cabos y sargentos del ejército y los soldados simpatizaban con Boulanger.

Menos sorprendido de su victoria que Floquet de su derrota, el general dió las gracias á sus electores en un manifiesto lleno de injurias contra los parlamentarios y que contenía la afirmación de que quedaba fundado el partido republicano nacional. Decíase republicano el hombre que aspiraba á sustituir el régimen de las leyes por el del sable, y decíase nacional el que quería imponer á la nación la vergüenza de una dictadura, como se decían patriotas los que querían poner la patria á los pies de un soldado faccioso.

Interpelado el gobierno, tres días después de las elecciones, sobre las medidas que contaba tomar para hacer respetar los poderes públicos, Floquet dió una contestación muy digna aunque muy vaga como programa político. Sin embargo, obtuvo un voto de confianza, que fué su última victoria.

El 11 de febrero, la Cámara votó el restablecimiento del escrutinio de distrito, que el gobierno quería oponer, como principal obstáculo, á la manifestación plebiscitaria que se proponía realizar el nuevo diputado por París.

El 2 de junio de 1888, el presidente del Consejo había reconocido, ante la comisión de revisión, elegida el 21 de abril, la plenitud del derecho de la Asamblea nacional y la posibilidad, para la mayoría de ambas Cámaras, de limitar el plan de revisión. En su preámbulo del 15 de octubre, Floquet volvía al sistema sostenido en 1882 contra Gambetta por el Sr. Andrieux y que consistía en hacer declarar por las dos asambleas que ha lugar á revisar las leyes constitucionales y á tomar sus precauciones contra la omnipotencia del Congreso. Las indicaciones del presidente del Consejo formaban un proyecto completo de reforma constitucional y eran la negación misma de la Constitución de 1875. Enviado este proyecto á la comisión por 299 votos contra 177, Floquet declaró ante la misma que era contrario á la revisión de una constituyente, lo cual no impidió que la comisión se pronunciasse por una constituyente.

El 14 de febrero, púsose á discusión el proyecto en la Cámara; pero ésta, en vez de discutirlo, acordó aplazar indefinidamente aquella revisión que había declarado urgente un año antes, y el gabinete, que la había convertido en eje de su política, cayó sin haber combatido apenas.

El primer gabinete radical había vivido menos de un año, y murió á tiempo para el porvenir de las instituciones republicanas. No fué reformador ni opuso una seria resistencia á los progresos del cesarismo; sólo tuvo el nombre y las apariencias de gobierno, sin autoridad ni acción sobre el país.

### III

Ante el fracaso de Floquet y del partido radical, algunos republicanos moderados de primera fila se pronunciaron por la formación de un ministerio de com-

bate que luchase á la vez contra el boulangierismo y contra el radicalismo. Pero tal solución no podía agradar á la mayoría de la Cámara y, de común acuerdo, se decidió constituir un gabinete de conciliación en que entrasen algunos elementos radicales. El presidente de la Cámara, Sr. Meline, se encargó de formar este gabinete; pero tropezó con tales dificultades que tuvo que declinar sus poderes.

Carnot apeló nuevamente á Tirard, que tomó la presidencia del Consejo y la cartera de Comercio, con Rouvier en Hacienda, Constans en el Interior, Freycinet en Gracia y Justicia, Fallieres en Instrucción pública, Bellas Artes y Cultos; Ivo Guyot en Obras públicas, Faye en Agricultura, Jaurés en Marina y Colonias, y Spuller en Negocios extranjeros.

Un mes escaso antes de su constitución, el gabinete Tirard fué modificado á causa del fallecimiento del vicealmirante Jaurés, que tuvo por sucesor al vicealmirante Krantz.

En su programa, el nuevo gobierno se comprometía á seguir una política de ancha base, tolerante y prudente, á llevar á buen término la ley militar y á reprimir las tentativas de los facciosos.

Las Cámaras sindicales y los grupos corporativos independientes del departamento del Sena contaban con el gobierno para hacer tomar en consideración los votos de los Congresos, que los obreros socialistas revolucionarios habían celebrado en Burdeos y en Troyes, en octubre y diciembre de 1888; votos relativos á la jornada de ocho horas, al establecimiento de un mínimo de salario, correspondiente al mínimo de los gastos necesarios en cada localidad, á la prohibición de explotar la mano de obra á destajo y al sostenimiento de los niños, ancianos é inválidos del trabajo por la sociedad. Tratábase, pues, de toda la cuestión social, que los grupos socialistas revolucionarios pretendían tratar, en provincias hablando con los prefectos, y en París conferenciando con el ministro del Interior. Antes de caer del poder, Floquet había aceptado la cita y prescrito á los prefectos que la aceptaran, por medio de una circular en que se pronunciaba arbitrariamente contra el destajo. Constans, al tomar posesión de su ministerio, hizo saber por conducto del prefecto de policía á los delegados de las Cámaras sindicales y á los grupos corporativos independientes del Sena, dispuestos á presentarse el día siguiente en el ministerio del Interior, que no podría recibirlos y que la prefectura no toleraría ninguna manifestación ni aglomeración de gente en la vía pública.

Aquella tentativa de agitación abortada tuvo su eco en el Parlamento. En la Cámara, el diputado socialista Ferroul obtuvo la urgencia para una proposición enaminada á nombrar una comisión informadora sobre las reivindicaciones obreras. La urgencia fué votada, pero la comisión no llegó á nombrarse jamás.

Inspirándose en una política de tolerancia, el gobierno abrió las puertas de la patria al duque de Aumale, adversario acérrimo del general Boulanger.

Durante el ministerio Floquet, un ruso iluminado, el cosaco Atchinof, que se proponía introducir la religión griega en Abisinia, con la ayuda de algunos compatriotas suyos, iluminados como él, había concebido el proyecto de introducirse en Africa por el territorio francés